

LA URBANIZACIÓN DECIMONÓNICA DE MADRID:

TEXTOS DE

MARIANO JOSÉ DE LARRA

Y

RAMÓN DE MESONERO ROMANOS

*Edición
Benjamin Fraser*

 - STOCKCERO - 

Copyright foreword & notes © Benjamin Fraser
of this edition © Stockcero 2011
1st. Stockcero edition: 2011

ISBN: 978-1-934768-44-0

Library of Congress Control Number: 2011933946

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
3785 N.W. 82nd Avenue
Doral, FL 33166
USA
stockcero@stockcero.com

www.stockcero.com

«Si Larra simboliza la sociedad literaria de su tiempo, exaltada, impulsiva, generosa, romántica, Mesonero representa la sociedad burguesa, práctica, metódica, escrupulosa, bienhallada. Larra y Mesonero se completan; los dos nos dan la síntesis del espíritu castellano».

(AZORÍN, «Larra y Mesonero», *Lecturas Españolas*, p. 90)

«Unlike Mesonero, for example, for whom the present is the object of the observer's faithful rendition of contemporary life, for Larra the present by its very essence resists representation. If Mesonero seeks to explain and map the city, for Larra it is ultimately unexplainable and unmappable, because always present and thus ephemeral».

(DEBORAH L. PARSONS, *A Cultural History of Madrid*, p. 26)

CONTENIDO

PREFACIO	IX
I. INTRODUCCIÓN CRÍTICA.....	XIII
¿QUÉ ES LA CULTURA URBANA?	
EL COSTUMBRISMO BREVEMENTE CONTEXTUALIZADO	
MARIANO JOSÉ DE LARRA (1809-1837), VIDA Y OBRA	
RAMÓN DE MESONERO ROMANOS (1803-1882), VIDA Y OBRA	
LARRA VS. MESONERO: LA ‘CIUDAD PRACTICADA’ VS. LA ‘CIUDAD PLANIFICADA’	
PARA LEER MÁS... ..	XLI
TEXTOS DE LARRA	
TEXTOS DE MESONERO	
TEXTOS CRÍTICOS RELEVANTES	
MARIANO JOSÉ DE LARRA	
1. «JARDINES PÚBLICOS»	3
2. «LA FONDA NUEVA»	11
3. «LAS CASAS NUEVAS».....	19
4. «LA VIDA DE MADRID»	29
5. «EL DÍA DE DIFUNTOS DE 1836. FÍGARO EN EL CEMENTERIO»	35
RAMÓN DE MESONERO ROMANOS	
6. «LOS JARDINES DEL RETIRO»	47
7. «LA CASA DE CERVANTES»	57
8. «EL ALQUILER DE UN CUARTO»	67
9. «PASEO POR LAS CALLES».....	77
10. «RÁPIDA OJEADA SOBRE EL ESTADO DE LA CAPITAL Y LOS MEDIOS DE MEJORARLA»	89

PREFACIO

Con este texto se inicia una doble ofensiva.

Primero —y a pesar de que aborda un reducido número de textos de un período bien definido que ni una década alcanza (10 piezas publicadas entre 1833 y 1840)— rechaza la idea burguesa de la periodización discreta tan criticada por Fredric Jameson que ha atormentado los estudios literarios durante mucho tiempo. Es fundamental, y —claro, imposible evitar— que los escritos de Mariano José de Larra y Ramón de Mesonero Romanos sean leídos desde la actualidad; incluso *es esencial* que nuestra perspectiva contemporánea influya en la interpretación de estos autores decimonónicos canónicos. Al decir esto, no es mi intención descontextualizar los escritos referidos ni despojarles de su aporte literario. Al contrario, siguen siendo importantísimos tanto los eventos históricos del primer tercio del siglo XIX (reinado de Fernando VII, invasión de Napoleón, las Cortes de Cádiz, el trienio liberal, la década ominosa, la 1ª guerra carlista...) como las nociones del romanticismo, el costumbrismo, la ironía, afrancesamiento y libertad... Pero creo, y afirmo, que los cuadros de Larra y Mesonero no son meras reliquias de una época ya acabada de la historia española, sino documentos que no han dejado de dialogar con el presente. En todo caso, los artículos seleccionados para esta edición señalan conexio-

nes bastante estrechas con los mismos temas que nos interesan hoy en día. Esta creencia mía ha motivado la presente selección de textos que –como bien sabrá todo profesor de civilización y literatura españolas– muy pocas veces han figurado en los libros de texto tradicionales usados en cursos avanzados universitarios (en éstos suele incluirse «El castellano viejo» y «Vuelva usted mañana» de Larra; y de Mesonero –que yo sepa– nada).

Segundo, este libro vuelve a plantear la cuestión de la importancia y la resonancia contemporánea de los textos de Larra y Mesonero ya precisamente como señal/indicio de la incipiente modernidad decimonónica urbana. Es decir, que todos los documentos incluidos captan e ilustran la vida de los ciudadanos de Madrid durante un importante período de transición citadina. Como se detallará en la introducción crítica que acompaña el presente libro (a continuación), el siglo XIX ve el desarrollo de un discurso madrileño en que se destacan los espacios y la cultura urbanos. Larra y Mesonero no son exceptuados de este discurso: pero que no quede decepcionado el lector –cada uno entra a susodicho discurso a su manera. Siguiendo (y fortaleciendo) el epígrafe escrito por Azorín (José Martínez Ruiz) con el cual empezó este texto (p. v), mientras Mesonero es el buen burgués, planificador practicante y favorecedor del turismo decimonónico (lo que sería en inglés un *booster* de las ciudades), Larra es el gran ironista, el escritor urbano que no sólo describe las prácticas citadinas decimonónicas, sino que, a veces tiende a criticarlas. Las selecciones escogidas de los dos específicamente para

este volumen enfatizan la distancia que separa al uno del otro en términos de motivación, estilo, y crítica; a la vez que subrayan el tema de la ciudad y el discurso de lo urbano que tanto influyó en la cultura de su tiempo compartido.

BENJAMIN FRASER
The College of Charleston

I. INTRODUCCIÓN CRÍTICA

¿QUÉ ES LA CULTURA URBANA?

Los dos temas (interrelacionados) de la urbanización y de la modernidad contemporáneas brotan de un solo contexto: la vida socio-cultural *decimonónica* (la sociedad y cultura *del siglo XIX*, [1800-1899]).

Muchas de las prácticas sociales, culturales (y necesariamente económicas) que asociamos con la duración del siglo XX—el ocio urbano, el consumo, y los problemas de vivienda en las grandes ciudades— son, en realidad, productos de varios cambios llevados a cabo a principios del siglo XIX (si no un poco antes). La progresiva urbanización capitalista del siglo XX y XXI tiene sus raíces en la urbanización/el movimiento de personas del campo a las ciudades durante el siglo anterior. A causa de muchos factores, la vida en las grandes urbes a principios del siglo XIX ya demostraba sus rasgos característicos. La vida urbana poseía un flujo más rápido que la vida en áreas rurales, y esto correspondía—llegarían a decir críticos urbanos como Georg Simmel y David Harvey¹— con el desarrollo de una mentalidad o una conciencia urbanizada. Aunque en la base de este cambio hubiera un factor económico (la incipiente o progresiva industrialización de la vida moderna), este hecho sin duda tuvo consecuencias que eran a la vez sociales y culturales.

1 Véase Georg Simmel, «The Metropolis and Mental Life», en *Readings in Social Theory: The Classic Tradition to Post-Modernism*, ed. James Farganis, 3a ed., New York: McGraw Hill, 2000, pp. 149-157; David Harvey, *The Urban Experience*, Baltimore & London: Johns Hopkins UP, 1989.

El concepto de *cultura urbana* es un intento de reconocer la estrecha relación que hay –y que ha existido durante siglos– entre cultura y economía. Hoy en día, se han colaborado críticos e investigadores especializados en variados campos de investigación (antropología, economía, estudios culturales, filosofía, geografía, literatura, sociología...) en la producción de un corpus teórico sobre la problemática de la ciudad: un área interdisciplinaria llamada *los estudios urbanos* (*Urban Studies*). Un sub-campo de *los estudios urbanos* en particular intenta delucidar la relación entre la ciudad y la cultura, efectuando una confrontación entre las varias teorías, manifestaciones y negociaciones de lo urbano y la producción de textos culturales y literarios. Este sub-campo tiene la designación de *los estudios culturales urbanos* (*Urban Cultural Studies*).

Fieles a las especificaciones de teóricos conocidos del campo de los estudios culturales en general –por ejemplo, el pionero Raymond Williams– *los estudios culturales urbanos* buscan compaginar en su análisis los proyectos artísticos con su contexto social, en este caso el contexto urbano. Es decir, que ejercen «*the refusal to give priority to either the project or the formation –or, in older terms, the art or the society*».² Ambos *el proyecto* (*el arte*) y *la formación* (*la sociedad urbana*) tienen un papel importante en el análisis. Desde esta perspectiva, en el acto de estudiar un breve texto literario, se produce el significado a través de un doble movimiento que relaciona el contexto urbano con el correspondiente producto cultural. La idea de la presente antología es facilitar este tipo de operación –el movimiento que busca sintetizar el contexto urbano del Madrid decimonó-

2 Raymond Williams, «The Future of Cultural Studies», en *Politics of Modernism: Against the New Conformists*, London; New York: Verso, 2007, pp. 151-162 (p. 152).

nico con la producción literaria/cultural madrileña que corresponde al mismo período— a través de una selección de textos que ponen de relieve el tema de la urbanización de Madrid. Los diez textos aquí incluidos —cinco de Mariano José de Larra y cinco de Ramón de Mesonero Romanos— retratan las prácticas sociales urbanas de los madrileños decimonónicos a la vez que dialogan con temas de importancia para los estudios urbanos actuales.

EL COSTUMBRISMO BREVEMENTE CONTEXTUALIZADO

Durante el primer tercio del siglo XIX español florecía un estilo literario que se definía por el intento de captar en la prosa las prácticas sociales de la gente: el color local, la vida cotidiana, tipos y personajes reconocibles... en una palabra, *el costumbrismo*. El autor costumbrista no pretendía elaborar sobre la realidad que veía sino retratarla en sus escritos como si estos fueran documentos. Es útil desde nuestra perspectiva contemporánea comparar este movimiento literario con los avances en la tecnología que permitiría la creación de la cámara fotográfica.³ Hasta cierto punto, el ojo del costumbrista funcionaba como un ojo-cámara. La idea era sencilla: captar una escena en prosa para sus lectores, lograr una detallada descripción de la realidad cotidiana experimentada en un contexto social dado.

En términos generales, la visión realista del costumbrista fácilmente puede relacionarse con otros movimientos españoles anteriores y posteriores tales como la ilustra-

3 Cabe recordar que las imágenes fotográficas modernas fueron captadas por primera vez en metal hacia 1826 y en vidrio hacia 1839.

PARA LEER MÁS...

TEXTOS DE LARRA

- Larra, Mariano José de. *Larra: artículos de costumbres*. Ed. José R. Lomba. Madrid: Espasa-Calpe, 1942. Impreso.
- _____. *No más mostrador*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. Web.
- _____. *El doncel de D. Enrique el doliente*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. Web.
- _____. *Macías*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003. Web.

TEXTOS DE MESONERO

- Mesonero Romanos, Ramón. *Mis ratos perdidos o ligero bosquejo de Madrid en 1820 y 1821*. Madrid: Imprenta de don Eusebio Álvarez, 1822. Impreso.
- _____. *Manual de Madrid. Descripción de la villa y corte*. Madrid: Imprenta de D. M. de Burgos, 1831. Impreso.
- _____. *Apéndice al Manual de Madrid. Descripción de la corte y de la villa*. Madrid: Tomás Jordán, 1835. Impreso.
- _____. *Panorama matritense*. 3 tomos. Madrid: Repullés, 1838. Impreso.

- _____. *Escenas matritenses*. 4 tomos. Madrid: Imprenta de Yenes, 1842. Impreso.
- _____. *Manual históricotopográfico, administrativo y artístico de Madrid*. Madrid: Imprenta de Yenes, 1844. Impreso.
- _____. *Proyecto de mejoras generales de Madrid*. Madrid: Espinosa y Compañía, 1864. Impreso.
- _____. *El antiguo Madrid, paseos históricoanecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Madrid: Mellado, 1861. Impreso.
- _____. *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid*. Madrid: oficinas de la *Ilustración Española y Americana*, 1880. Impreso.

TEXTOS CRÍTICOS RELEVANTES

- Afinoguénova, Eugenia. «La dialéctica histórico-espacial en la escritura subnormal de Manuel Vázquez Montalbán y el nuevo urbanismo de Henri Lefebvre». *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 10 (2006): 23-43. Impreso.
- Baker, Edward. *Materiales para escribir Madrid: Literatura y espacio urbano de Moratín a Galdós*. Madrid: Siglo XXI, 1991. Impreso.
- _____. «Introduction». Special Section: Madrid Writing/Reading Madrid. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 3 (1999): 73-84. Impreso.
- Baker, Edward y Malcolm Alan Compitello, eds. *Madrid de Fortunata a la M-40: un siglo de cultura urbana*. Madrid: Alianza, 2003. Impreso.
- Blecua, José Manuel, ed. *Escritores costumbristas: M. J. de Larra, R. Mesonero Romanos, S. Estébanez Calderón*. Zaragoza: Ebro, 1938. Impreso.

- Bush, Andrew. «Thresholds of Visibility at the Borders of Madrid: Benjamin, Gómez de la Serna, Mesonero». En *Visualizing Spanish Modernity*. Ed. Susan Larson, Eva Woods. Oxford; New York: Berg, 2005. 94-111. Impreso.
- Cardona de Gibert, Ángeles, con la colaboración de Francisca Sallés de Martínez. «Estudio preliminar». *Escenas Matritenses* por Ramón de Mesonero Romanos. Barcelona: Bruguera, 1967. 9-28. Impreso.
- Cerdà, Ildefons. «Teoría de la viabilidad urbana y reforma de la de Madrid». 1861. En *Cerdà y Madrid*. Madrid: MOPT & Ayuntamiento de Madrid, 1991. 45-280. Impreso.
- Compitello, Malcolm Alan. «From Planning to Design: The Culture of Flexible Accumulation in Post-Cambio Madrid» *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 3 (1999): 199-219. Impreso.
- _____. «Recasting Urban Identities: The Case of Madrid 1977-1997». *Arachne* 2.1 (2002): sin paginación. <http://arachne.rutgers.edu>. Web.
- _____. «Designing Madrid, 1985-1997». *Cities* 20.6 (2003): 403-11. Impreso.
- Curry, Richard A. *Ramón de Mesonero Romanos*. Boston: Twayne, 1976. Impreso.
- Elden, Stuart. *Understanding Henri Lefebvre: Theory and the Possible*. London; New York: Continuum, 2004. Impreso.
- Epton, Nina. *Madrid*. New York: Dodd, Mead & Company, 1965. Impreso.
- Fraser, Benjamin. *Henri Lefebvre and the Spanish Urban Experience*. Lanham, MD: Bucknell UP, 2011. Impreso.
- _____. «Toward a Philosophy of the Urban: Henri Lefebvre's Uncomfortable Application of Bergsonism». *Environment and Planning D: Society and Space* 26.2 (2008): 338-358. Impreso.

- _____. «Madrid's Retiro Park as Publicly-Private Space & the Spatial Problems of Spatial Theory». *Social and Cultural Geography* 8.5 (2007): 673-700. Impreso.
- _____. «Manuel Delgado's Urban Anthropology: From Multidimensional Space to Interdisciplinary Spatial Theory». *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 11 (2007): 57-75. Impreso.
- Frost, Daniel. *Cultivating Madrid: Public Space and Middle-Class Culture in the Spanish Capital, 1833-1890*. Lewisburg, PA: Bucknell UP, 2008. Impreso.
- Haidt, Rebecca. «Visibly Modern Madrid: Mesonero, Visual Culture and the Apparatus of Urban Reform». En *Visualizing Spanish Modernity*. Ed. Susan Larson, Eva Woods. Oxford; New York: Berg, 2005. 24-45. Impreso.
- Hesse, José. «Prólogo». *El Madrid de Mesonero Romanos (antología)*. Ed. José Hesse. Madrid: Taurus, 1964. 7-10. Impreso.
- Larson, Susan. *Constructing and Resisting Modernity: Madrid 1900-1936*. Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 2011. Impreso.
- Lewis, Tom. «Structures and Agents: The Concept of 'Bourgeois Revolution' in Spain». *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 3 (1999): 7-16. Impreso.
- Lorenzo-Rivero, Luis. *Estudios literarios sobre Mariano J. de Larra*. Madrid: José Porrúa, 1986. Impreso.
- Martínez Ruiz, José (Azorín). «Prólogo». En *Artículos de costumbres* por Mariano José de Larra. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1941. 8-12. Impreso.
- _____. «Larra». En *Lecturas españolas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1976. 108-15. Impreso.
- _____. «Larra y Mesonero». En *Lecturas españolas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1976. 89-92. Impreso.

- Montes Huidobro, Matías. «Mesonero Romanos: El estilo como permanencia de lo efímero». *Hispania* 52.3 (1969): 401-408. Impreso.
- Northrop, George Tyler. «Introduction». En *Selections from Mesonero Romanos*. New York: Henry Holt & Co., 1913. v–xxii. Impreso.
- Parsons, Deborah L. *A Cultural History of Madrid: Modernism and the Urban Spectacle*. Oxford and New York: Berg, 2003. Impreso.
- Rubio Cremades, Enrique. «Introducción». En *Escenas y tipos matritenses* por Ramón de Mesonero Romanos. Madrid: Cátedra, 1993. 9-106. Impreso.
- Sainz de Robles, Federico Carlos. «Estudio preliminar». *Escenas Matritenses* por Ramón de Mesonero Romanos. Madrid: Aguilar, 1956. 9-122. Impreso.
- Schurlknight, Donald E. *Power and Dissent: Larra and Democracy in Nineteenth-Century Spain*. Lewisburg: Bucknell UP, 2009. Impreso.
- Ugarte, Michael. *Madrid 1900: The Capital as Cradle of Literature and Culture*. University Park, PA: Penn State UP, 1996. Impreso.
- Ullman, Pierre L. *Mariano José de Larra and Spanish Political Rhetoric*. Madison: University of Wisconsin Press, 1971. Impreso.
- Umbral, Francisco. *Larra: anatomía de un dandy*. Madrid: Alaguara, 1965. Impreso.
- Williams, Raymond. «The Future of Cultural Studies». 1986. En *Politics of Modernism: Against the New Conformists*. London; New York: Verso, 2007. 151-62. Impreso.



MARIANO JOSÉ DE LARRA

I. «JARDINES PÚBLICOS»

He aquí una clase de establecimientos planteados varias veces en nuestro país a imitación de los extranjeros, y que, sin embargo, rara vez han prosperado. Los filósofos, moralistas, observadores, pudieran muy bien deducir extrañas consecuencias acerca de un pueblo que parece huir de toda pública diversión. ¿Tan grave y ensimismado es el carácter de este pueblo, que se avergüence de abandonarse al regocijo cara a cara consigo mismo? Bien pudiera ser. ¿Nos sería lícito, a propósito de esto, hacer una observación singular, que acaso podrá no ser cierta, si bien no faltará quien la halle *ben trovata*?⁵⁶ Parece que en los climas ardientes de mediodía el hombre vive todo dentro de sí: su imaginación fogosa, emanación del astro que le abrasa, le circunscribe a un estrecho círculo de goces y placeres más profundos y más sentidos; sus pasiones más vehementes le hacen menos social; el italiano, sibarita, necesita aislarse con una careta en medio de la general alegría; al andaluz enamorado bástanle, no un libro y un amigo, como decía Rioja⁵⁷, sino unos ojos hermosos en que reflejar los suyos y una guitarra que tañer; el árabe impetuoso es feliz arrebatando por el desierto el ídolo de su alma a las ancas de su corcel; el voluptuoso asiático, para distraerse, se encierra en el harén. Los placeres grandes se ofenden de la publicidad, se deslíen; parece que ante esta hay que repartir

56 *Ben trovata* (italiano): bien concebida o muy ingeniosa

57 *Rioja*: Francisco de Rioja, poeta del barroco perteneciente al llamado grupo sevillano (junto con Arguijo, Caro, Jáuregui).

con los espectadores la sensación que se disfruta. Nótese la índole de los bailes nacionales. En el norte de Europa, y en los climas templados, se hallarán los bailes generales casi. Acerquémonos al mediodía; veremos aminorarse el número de los danzantes en cada baile. La mayor parte de los nuestros no han menester sino una o dos parejas: no bailan para los demás, bailan uno para otro. Bajo este punto de vista, el teatro es apenas una pública diversión, supuesto que cada espectador de por sí no está en comunicación con el resto del público, sino con el escenario. Cada uno puede individualmente figurarse que para él, y para él solo, se representa.

Otra causa puede contribuir, si esa no fuese bastante a la dificultad que encuentran en prosperar entre nosotros semejantes establecimientos. La manía del buen tono ha invadido todas las clases de la sociedad; apenas tenemos una clase media, numerosa y resignada con su verdadera posición; si hay en España clase media, industrial, fabril y comercial, no se busque en Madrid, sino en Barcelona, en Cádiz, etc.; aquí no hay más que clase alta y clase baja: aquella, aristocrática hasta en sus diversiones, parece huir de toda ocasión de rozarse con cierta gente; una señora tiene su jardín público, su sociedad, su todo, en su cajón de madera, tirado de dos brutos normandos, y no hay miedo que, si se toma la molestia de hollar el suelo con sus delicados pies algunos minutos, vaya a confundirse en el Prado con la multitud que costea la fuente de Apolo; al pie de su carruaje tiene una calle suya, estrecha, peculiar, aristocrática. La clase media, compuesta de empleados o *proletarios decentes*, sacada de su quicio y lanzada en medio de

la aristocrática por la confusión de clases, a la merced de un frac, nivelador universal de los hombres del siglo XIX, se cree en la clase alta, precisamente como aquel que se creyese en una habitación sólo porque metiese en ella la cabeza por una alta ventana a fuerza de elevarse en puntillas. Pero esta, más afectada todavía, no hará cosa que deje de hacer la aristocracia que se propone por modelo. En la clase baja, nuestras costumbres, por mucho que hayan variado, están todavía muy distantes de los jardines públicos. Para esta es todavía monadas exóticas y extranjeriles lo que es ya para aquella común y demasiado poco extranjero. He aquí la razón por que hay público para la ópera y para los toros, y no para los jardines públicos.

Por otra parte, demasiado poco despreocupados aún, en realidad, nos da cierta vergüenza inexplicable de comer, de reír, de vivir en público: parece que se descompone y pierde su prestigio el que baila en un jardín al aire libre, a la vista de todos. No nos persuadimos de que basta indagar y conocer las causas de esta verdad para desvanecer sus efectos. Solamente el tiempo, las instituciones, el olvido completo de nuestras costumbres antiguas, pueden variar nuestro oscuro carácter. ¡Qué tiene este de particular en un país en que le ha formado tal una larga sucesión de siglos en que se creía que el hombre vivía para hacer penitencia! ¡Qué después de tantos años de gobierno inquisitorial! Después de tan larga esclavitud es difícil saber ser libre. Deseamos serlo, lo repetimos a cada momento; sin embargo, lo seremos de derecho mucho tiempo antes de que reine en nuestras costumbres, en nuestras ideas, en nuestro modo de ver y de vivir la verdadera libertad. Y las



RAMÓN DE MESONERO ROMANOS

6. «LOS JARDINES DEL RETIRO»

La primera época del reinado de Fernando VII, a contar desde su regreso de Francia en 1814 hasta la muerte de su segunda esposa doña María Isabel de Braganza a fines de 1817, fue señalada para Madrid por una predilección singular que tanto el rey como la reina mostraban hacia su heroica capital; complaciéndose en permanecer constantemente en ella, visitando todos los establecimientos públicos y particulares, pasando revistas lucidísimas, asistiendo a pie y sin ceremonia a los teatros, paseos y demás puntos de reunión, y poniendo, en fin, especial cuidado en reparar los deterioros que la guerra con los franceses había originado en la villa del *Dos de mayo*.⁷¹ Especialmente el breve tiempo que duró el reinado de doña María Isabel, se distinguió notablemente por aquella predilección a Madrid, datando de dicha época muchos proyectos para su embellecimiento, de los cuales el más útil fue el de la reparación del Museo del Prado, y su destino a galería de pintura y escultura; proyecto que seguido después con el mayor tesón por Fernando, forma hoy sin duda alguna la más bella página de su reinado.

Los monarcas anteriores habían cada cual manifestado alternativamente su inclinación y cariño a uno de los sitios reales o residencias campestres donde suelen retirarse durante la buena estación. Carlos I de Austria dio el pri-

71 *Dos de mayo*: se refiere a los acontecimientos del 2 y 3 de mayo de 1808, los dos retratados por el pintor Francisco de Goya. El día 2 de mayo el pueblo español se levantó en contra de la ocupación napoleónica, y el día 3 de mayo fue suprimido el levantamiento.

mer impulso al embellecimiento de Aranjuez, y renovó el palacio de los Maestres de Santiago. A la severa y poderosa voz de su sucesor Felipe II, se elevó el soberio monumento del Escorial. El poderoso valido conde duque de Olivares supo aprisionar en su capital a Felipe IV, haciendo desplegar dentro de su recinto los magníficos jardines, las encantadas fiestas del Buen-Retiro. Felipe de Borbon⁷², siguiendo su antipatía a su antecesora la casa de Austria, alzó sobre las ruinas del antiguo alcazar de Madrid un nuevo y magnífico palacio, y huyendo de los recuerdos de Aranjuez, el Escorial y Buen-Retiro, hizo aparecer por encanto a la falda de las escabrosas sierras carpetanas un nuevo Eden en los jardines de San Ildefonso. Su hijo y sucesor Fernando VI volvió a renovar el perdido entusiasmo por el Buen-Retiro. Carlos III generalizó a Madrid y todos los sitios reales las grandiosas muestras de su protección; y Carlos IV continuó embelleciéndolos hasta que a su caída del trono vino la guerra de los franceses, y todas aquellas reales mansiones tuvieron mucho que padecer. Pero ninguna en los términos que el Buen-Retiro, que constituido por su situación en una especie de ciudadela para tener en respeto al arrogante pueblo de Madrid, perdió de tal modo su caracter de sitio de recreo, que a la salida de los franceses, solo presentaba, donde antes sus vistosos palacios, sus jardines, bosques y paseos, una inmensa multitud de escombros, parapetos, zanjas, parques de artillería, y efectos de guerra.

Fernando, a su regreso al trono, proyectó restaurar aquel hermoso recinto, y restituirle su pasado esplendor; mas desgraciadamente no se pensó en volverle su caracter

72 Desde 1700 los borbones ocupaban el trono español: Felipe V (1700-46), Fernando VI (1746-59), Carlos III (1759-88), y Carlos IV (1788-1808) precedieron a Fernando VII.

de sitio real, con su animada población, sus fábricas, palacio, teatro, y demás circunstancias que le dieron aquella vitalidad que disfrutó en los siglos anteriores; y guiado más bien de consejos apocados, prefirió dividirle en dos partes; una destinada exclusivamente a paseo público; y la otra a jardines *reservados* para recreo de la familia real.

Los jardines *reservados* de S. M. se extienden desde la puerta de Alcalá hasta la esquina de la tapia sobre la que se eleva la *montaña artificial*, y luego siguiendo por la derecha todo el espacio comprendido entre dicha tapia y el estanque grande hasta la *casa de fieras*; lo cual viene a ser casi una mitad del Retiro; hallándose dividido tan dilatado espacio en varios trozos de jardín de diversos gustos, bosques, paseos y huertas, todo bastante frondoso para la escasez de aguas que experimenta este real sitio.

Hállabase además adornado todo ello con diferentes objetos de recreo, tales como fuentes, cascadas, grutas, montañas y templetas, en lo que se han invertido cuantiosas sumas y desplegado un lujo de decoración, a par que una puerilidad de ideas, que entretiene agradablemente, sin causar en el ánimo del observador sentimientos más elevados; de suerte que difícilmente podría lucirse mayor empeño en sembrar el oro para dar por resultado una cosecha igual de magníficas superfluidades.

Con efecto, al ver el poderoso monarca de España e Indias (porque entonces lo era), al poseedor de los magníficos vergeles de Aranjuez y San Ildefonso, de los palacios de Madrid y el Escorial, de la Alhambra de Granada y de los alcázares de Sevilla y de Toledo, dispensando sus tesoros en manos de sus aduladores, para que estos a fuerza de

diligencia improvisasen una cabaña rústica, o una cascadi-lla de nacimiento; una montaña de algunas toesas de altura, o un templete sin carácter arquitectónico; una miserable parodia de un salón oriental, o un estanque *soi disant*⁷³ chinesco, no sabe uno si reir irónicamente de los raquíti-cos esfuerzos de la adulación, o llorar con amargura la malversación de tantos capitales en una nación pobre y desgraciada.

«Los pueblos y los reyes (dice Victor Hugo) escriben en piedra la historia de su civilización, y consignan los adelantos de su época». Carlos III la dejó sin duda impresa en los magníficos caminos de Sierra Morena, en los suntuosos edificios de Madrid. La época a que ahora nos referimos quedó escrita en el Retiro, en techos de caña pintada, en torrecillas de cascabeles, en piedras y corales imitados, en gabinetes de talco, y en una casa de fieras.

Los forasteros provincianos, sin embargo no dejan de contar a los jardines reservados del Retiro entre las maravillas del mundo, y acometen con ánimo sereno y decidido las mil y una diligencias indispensables para proporcionarse una tarjeta de entrada en aquel recinto de Armida, en aquel Oasis encantador.

Empeñarán (por ejemplo) al diputado de su provincia, para que hable al ministro, a fin de que este se interese con el mayordomo mayor, el cual dará una carta para que el gentil-hombre interponga su influjo con el conserje, con el objeto de que espida una papeleta de entrada a la orden del portador.

Madrugarán luego una mañanita, y previa la convocación de todos sus parientes, amigos y allegados, marcha-

73 *Soi disant*: en español, supuesto o presunto.

rán en columna cerrada hacia el Retiro, presentándose humildemente a uno de los guardas del Santuario, el que (cumplidos que sean los requisitos del visto bueno y demás necesarios para tan solemne acto) empezará a conducir a aquel pasmado grupo por tan bello laberinto, dirigiendo su especial solicitud a las señoras mamás y hermanas de aquellos Anacharsis, las cuales no dejarán de corresponder con sus gritos y ademanes de sorpresa y satisfacción, cada vez que el guarda les diga que en aquel banquillo acostumbra S. M.⁷⁴ sentarse de vuelta de paseo; que en aquella piedra tropezó un día el infantito don Tal; o en aquel arbolito cogió un nido de gorriones su augusto papá. Luego dará cuerda a una fuentequilla de conchas que hay a la entrada o a la cascadita del rincón, y retrocederán con gran algazara todos los honrados expectadores, al ver saltar el agua en dirección de sus sombreros; y los más pequeños correrán y gritarán alborozados, preguntando por donde sale el chorro, y cómo es que se han mojado; con otras varias interpelaciones que no podrán menos de lisonjear la vanidad de los directores de aquella magnífica sorpresa. Más adelante entrarán en las grutas silvestres, y encontrarán grandes simpatías con su rústica naturalidad; o alargarán los juncos y bastones por entre las rejas de la pajarera, admirándose de ver cómo vuelan todos los pajaritos, o echarán miguitas de pan a los cisnes del charco, y al escuchar su graznido, bajo la fe de los poetas, creerán oírlos cantar.

A todo esto el guarda encargado de la enseñanza, habrá ya endosado como letra de cambio a nuestro grupo provincial, poniéndolo a la orden de otro segundo guarda

74 S. M.: es decir, *su majestad*.

para continuar su curso, y recibiendo a su despedida una moneda argentada por vía de quebranto; el segundo guarda les continuará la explicación otros cuantos pasos más, y después la misma operación de trasiego, el mismo endoso a un tercero; y luego este a un cuarto; y luego a otro y a otro; todo con una precisión de movimientos admirable, aunque no sin grave deterioro de las bolsitas de seda o de abalorio de los señores visitantes.

De vez en cuando se interrumpe la monotonía de los jardines por algunos edificios aislados, reducidos por la mayor parte a gabinetes de descanso, en todos los cuales se echa de ver la predilección que el director de la obra (que sin duda debía ser romántico) tenía por los contrastes; pues todo se reduce a cabañitas rústicas de troncos y peñascos por fuera, y que en su parte interior se convierten en lindos retretes alhajados con todos los adornos y menesteres necesarios para descansar agradablemente del paseo, y... ¡oh previsión admirable!... basta para pagar tributo (si necesario fuese), a una fácil y terminada digestión.—Recintos misteriosos y fatídicos, que reproducidos con profusión en semejantes sitios y destinados a tan elevados personajes, vienen a ser, a pesar de sus primores en espejos y argentería, un recuerdo continuo de su flaca naturaleza, un *Memento homo*⁷⁵, muy filosófico, aunque no del mejor olor.

Preciso es hacer un grato descanso en el bello *salón oriental*, que siguiendo el mismo sistema de contraste ofrece en su exterior un tosco edificio de troncos y cañas, al paso que en su interior ostenta una elegante decoración al gusto persa; que aunque pudiera achacarse de algo hiperbólica en sus detalles (puesto que no hayamos estado en Is-

75 *Memento homo*: un recuerdo de que es la naturaleza humana morir.

pahan para saber si los salones del Shaa se hallan revestidos de perlas como nueces, o de rubíes como melones). Sin embargo, produce un conjunto verdaderamente halagüeño, original y sorprendente. Tiene además este salón un tanto más de comparación con las pirámides de Egipto; y es que a pesar de las eruditas controversias, todavía no se ha podido averiguar de cierto cuál fue el objeto de su construcción.

Al menos, en la *montaña artificial* que se mira de allí a algunos pasos, ya se infiere que levantar allí a costa de espuertas de tierra y de onzas de oro una elevación semejante, fue con el objeto (a todas luces razonable) de cubrir con una bellísima bóveda una noria (que por más señales se hundió a poco tiempo) y elevar sobre su altiva cresta una especie de mirador de forma ambigua, desde donde se dominan los tejados de Madrid y las deliciosas tierras de pan llevar del camino de Alcalá.

Esta montaña que por entonces hizo mucho ruido sobre cuál sería su objeto, suponiendo algunos nada menos que la edificación de un castillo o ciudadela inespugnable donde poder retirarse en caso de ataque toda la población de Madrid y sitios reales, quedó desde entonces conocida por el nombre de la *montaña rusa*, y a la verdad que ignoramos la razón, pues que más que de Rusia tiene cierto sabor de la Alcarria; y nadie hasta ahora que sepamos ha pretendido resbalarse por ella en *treneaux*. En cuanto al edificio que la corona, la opinión general ha salido más justa, y ya que no ha podido hallarle objeto, se ha atendido a la forma, cometiendo una figura retórica que llamamos comparación, y apellidándole por símil *La Escribanía*.